

LA GLACIACION CUATERNARIA EN LA CORDILLERA CANTABRICA, por F. Nussbaum y F. Gigax. Estudios Geográficos, núm. 51. pág. 261-270, Madrid, mayo 1953.

Este artículo es la traducción, hecha por A. López Gómez, del original "La glaciacion quaternaire dans la Cordillere Cantabrique (Espagne du Nord)" Reveu géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, 1952, XXIII, fasc. 1, págs. 36-48.

Se hace primero una reseña histórica de los trabajos glaciológicos anteriores, que abarcan desde los macizos gallegos por el Oeste, hasta Aralar por el Este. Sigue luego la descripción de las investigaciones propias, realizadas en las montañas a occidente de los Picos de Europa. En el mapa que acompaña al texto, se señalan los focos glaciares y las líneas límites de las nieves perpetuas de la glaciación cuaternaria, resumiendo las observaciones de autores anteriores y las suyas propia.

Entre las conclusiones, los autores comprueban la existencia de huellas glaciares en los macizos que sobrepasan los 1.600 metros de altitud; unas veces son morrenas, circos o roca aborregadas, otras incluso conservan lagos de circo, lo que confirma las observaciones de autores anteriores.

J. G. d. Ll.

EVOLUTION MECANIQUE ET NIVATION SUR LES VERSANTS CALCAIRES DE LA HAUTE MONTAGNE PYRENEENE, por Pierre Barrère, Pirineos, núm. 24, págs: 201-213, 4 figs. en el texto, 12 fotografías. Zaragoza, abril-junio 1952.

Estudio de algunos aspectos morfológicos de las regiones calizas más elevadas de los Pirineos, sometidas a contrastes climáticos grandes. El autor distingue dos grupos de vertientes: uno el de las de fuerte inclinación; otro, el de las de inclinación suave. En las primeras, situadas, sobre todo el N., la fragmentación por las diaclasas favorece la destrucción de la roca que, en las estaciones intermedias, primavera y otoño, es de particular intensidad, porque el agua se hiela y deshiela y actuando como fuerte cuña en las grietas provoca el desplome de los bloques, mientras que en el invierno reina la calma bajo el manto helado de la nieve y en el verano la elevada temperatura ambiente no deja desarrollarse este contrapuesto juego diurno del hielo y deshielo. Al pie de los cantiles calizos se acumulan los escombros, sobre los cuales, durante el invierno, se forman espesores grandes de nieve, que permanecen largo tiempo sin fundirse y contribuyen a dar un modelado en media luna, de falsa morrena, al reborde o festón de escombros. Se distinguen, sin embargo, de las verdaderas morrenas recientes por la ausencia de elementos finos, sobre todo de la arcilla azul que empasta los cantos de estas últimas.

En las vertientes de inclinación suave, situadas sobre todo al Sur de la Cordillera, dominan las superficies estructurales o subestructurales de pendiente moderada, en las cuales, las acciones cársticas y mecánicas, combinadas, dan lugar a campos de piedras y suelos de elementos clasificados, entre ellos los suelos poligonales.

Estos suelos poligonales, del mismo sitio citado por el autor, ya habían sido señalados por mí en nota anterior: J. G. de Llarena: Algunos datos sobre el glaciar actual del Monte Perdido (Pirineos). Bol. Soc. Española de Hist. Nat. 1936, págs. 327-343

J. G. d. Ll.